

NOTA DE PRENSA

Las despendas solidarias, junto a las familias en momentos de dificultad

Càritas Diocesana de Terrassa, 5 de octubre de 2026,

En Càritas se acercan familias afrontando situaciones de vulnerabilidad que les dificultan cubrir sus necesidades más básicas. La pérdida de un trabajo, una enfermedad, una separación, la precariedad laboral o el aumento del coste de la vida pueden provocar, de forma repentina, que un hogar tenga dificultades para poner comida en la mesa.

En estos momentos, las ayudas públicas y los recursos sociales son imprescindibles. Pero también sabemos que su activación requiere tiempo de valoración, tramitación y resolución. Igualmente, cuando una persona llega a los servicios sociales o a una entidad, es necesario un período inicial para conocer su situación y definir conjuntamente un plan de trabajo que permita abordar las causas que han generado la dificultad.

Es precisamente en este espacio de tiempo, entre la aparición de la necesidad y la llegada de las respuestas estructurales, donde las despendas solidarias desarrollan una función esencial. Su misión no es sustituir al sistema público de protección social, sino evitar que las personas queden desprotegidas mientras las ayudas llegan y los procesos de acompañamiento se ponen en marcha.

Las despendas ofrecen una respuesta inmediata frente a una necesidad urgente. Permiten cubrir la alimentación básica de las familias y reducir la angustia que genera no saber si se podrá llenar el frigorífico o preparar las comidas de los hijos al día siguiente. Esta intervención, aparentemente sencilla, tiene un impacto muy profundo: crea las condiciones necesarias para que las personas puedan afrontar con mayor serenidad otros retos como la búsqueda de empleo, la regularización administrativa, la formación, la gestión económica familiar o la recuperación de su autonomía.

En la Diócesis de Terrassa, esta labor es posible gracias al compromiso sostenido de cientos de personas voluntarias vinculadas a las Càritas Parroquiales. Desde hace muchos años, los equipos de Càritas desarrollan este servicio con una dedicación ejemplar, convirtiendo las despendas en mucho más que un espacio de distribución de

alimentos. Son puntos de encuentro, acogida y proximidad, donde las personas son recibidas con respeto y dignidad.

Esta labor se mantiene gracias a una suma de compromisos. Por un lado, la dedicación de cientos de personas voluntarias que aportan tiempo, experiencia y proximidad. Por otro, la solidaridad de personas, empresas y entidades que contribuyen con donaciones económicas y materiales. E, igualmente, el apoyo de las administraciones públicas, a través de la financiación por el Departamento de Derechos Sociales e Inclusión, que permite consolidar y garantizar una respuesta estable ante las necesidades de las familias más vulnerables. Esta colaboración entre ciudadanía, entidades sociales y sector público es la que hace posible que ninguna persona se quede sin respuesta en momentos de dificultad.

La fuerza de esta red comunitaria se hizo especialmente visible durante la pandemia de la COVID-19. En medio de una situación sin precedentes, cuando muchas familias vieron reducidos o desaparecidos sus ingresos, los equipos de voluntariado siguieron al pie del cañón. Adaptándose a las restricciones y dificultades del momento, mantuvieron abiertos los servicios y garantizaron que miles de personas pudieran continuar accediendo a la alimentación básica. Esa experiencia demostró el valor insustituible de una red de proximidad arraigada en el territorio y preparada para responder ante las emergencias sociales.

Las despensas solidarias forman parte de esta primera línea de protección que ayuda a contener el impacto inicial de la vulnerabilidad. Su función adquiere aún más sentido cuando se combina con otros recursos y prestaciones que permiten avanzar hacia una mayor autonomía de las personas y familias. En este sentido, las despensas complementan medidas como las tarjetas monedero destinadas a la compra de alimentos de forma autónoma, las ayudas de emergencia social, las prestaciones para la vivienda o los ingresos de la renta garantizada, entre otros.

A menudo, las personas llegan a Càritas en un momento en el que aún deben activar o están esperando resolución del sistema de protección social como la Renta Garantizada de Ciudadanía, el Ingreso Mínimo Vital, una prestación por desempleo, ayudas de vivienda u otros recursos sociales. En estos casos, las despensas permiten cubrir las necesidades más inmediatas mientras se espera la resolución de los expedientes o la efectiva llegada de los recursos económicos. Esta rápida respuesta evita que una situación de fragilidad temporal se convierta en una situación de pobreza más severa.

Las despensas solidarias también dan respuesta a situaciones de vulnerabilidad que no siempre quedan cubiertas por los sistemas de protección social. Es el caso de personas

que, a pesar de vivir en nuestro territorio y formar parte de nuestra comunidad, todavía no disponen de permiso de residencia y trabajo o se encuentran en situaciones administrativas que limitan el acceso a determinadas prestaciones y derechos económicos. Para estas personas y sus familias, las desamparas se convierten a menudo en un soporte esencial que garantiza la cobertura de una necesidad tan básica como la alimentación mientras avanzan en sus procesos de regularización e inclusión social.

Esta realidad pone de manifiesto la importancia de disponer de recursos flexibles y de proximidad, capaces de llegar allá donde las prestaciones ordinarias no siempre pueden llegar. El objetivo no es sustituir derechos ni generar dependencia, sino evitar situaciones de desprotección y garantizar unas mínimas condiciones de dignidad para todas las personas.

Por eso, es necesario entender las desamparas solidarias como una pieza complementaria dentro del sistema de derechos sociales, estrechamente conectada con los servicios públicos y con los procesos de acompañamiento que promueven la inclusión, la estabilidad y la autonomía de las personas.

El apoyo de las administraciones públicas a esta labor es fundamental. No se trata sólo de financiar alimentos, sino de garantizar que ninguna persona quede atrás durante los momentos más difíciles de su vida. Es una inversión en dignidad, cohesión social y capacidad de respuesta comunitaria. Al mismo tiempo, la implicación de la ciudadanía y de las comunidades parroquiales sigue siendo indispensable para mantener vivo este modelo de proximidad y solidaridad.

Con motivo de la proximidad el Día Mundial de la Alimentación, queremos reconocer el trabajo silencioso y constante de los voluntarios y voluntarias, la generosidad de las personas y entidades que realizan donaciones, y el compromiso de las administraciones públicas que apoyan este recurso. Juntos hacen posible una red que acompaña, sostiene y da oportunidades a las personas cuando más lo necesitan.

Las desamparas solidarias no son el fin del camino. Son la primera respuesta ante una dificultad sobrevenida, el soporte que permite contener el impacto inicial de la vulnerabilidad mientras llegan otras ayudas y se construyen oportunidades de futuro.

Las desamparas no sólo dan respuesta a la carencia de alimentos; dan respuesta a los tiempos de espera, los vacíos del sistema y las situaciones de vulnerabilidad que requieren una actuación inmediata para preservar la dignidad de las personas.

Porque cuando una persona atraviesa una situación de dificultad, la primera necesidad es no caer. Y las despensas solidarias existen precisamente por eso: para garantizar una respuesta inmediata, preservar la dignidad de las personas y asegurar que nadie quede atrás.

Sabadell, 5 de octubre de 2026